

RELIGIÓN Y TEOSOFÍA

Folleto teosófico colombiano #60

FOLLETO TEOSÓFICO COLOMBIANO

Edición especial

Número 60

Religión y Teosofía

Por Gabriel Burgos Suárez

RELIGIÓN Y TEOSOFÍA

Gabriel Burgos Suárez

Generalmente cuando se hace un estudio comparado de religiones el criterio que prima es el de demostrar que la religión a la cual se pertenece es la 'única verdadera' y que todas las demás están equivocadas. Infinidad de libros, tratados y artículos se han escrito en forma polémica, con agrias opiniones sobre quienes no están de acuerdo con los dogmas que expone un determinado grupo religioso. Esta actitud ha sido causa de crueles guerras a través de toda la historia y, desafortunadamente, aún se presentan.

Cuando se estudian en forma comparada las religiones desde un punto de vista Teosófico, el criterio es completamente diferente. Como el interés es el encuentro de la Verdad, en el análisis de las distintas religiones se busca lo esencial, lo cual es común a todas ellas. Se pone el énfasis en todo lo que nos une, respetando sinceramente el camino que sigue cada una y el mensaje que ha traído al mundo cuando fue divulgada.

La doctora Annie Besant, quien fue presidente de la Sociedad Teosófica durante muchos años, hasta su muerte, nos presenta esta actitud correcta hacia las religiones en el siguiente extracto del capítulo primero del libro *Lecturas Populares de Teosofía*:

Contra la afirmación de que todas las religiones tienen su raíz en la ignorancia humana, se opone la victoriosa proclamación de que no derivan de la ignorancia humana sino del conocimiento divino. Las religiones constituyen los diversos caminos por donde el hombre anda buscando a DIOS. ¿Qué es Religión? Es el perpetuo anhelo del espíritu humano por el divino, del hombre por Dios.

Giordano Bruno empleó un apropiado símil al comparar el anhelo del hombre por Dios, con el esfuerzo del agua por encontrar el nivel de donde cayera.

En esto estriba la necesidad de las diversas religiones, porque unos siguen un procedimiento y otros, otro distinto. Tenemos diversos temperamentos y tipos de mentalidad y por lo tanto diferentes necesidades. Por otra parte, estamos en distintas etapas de evolución. Unos somos adultos y otros chiquillos. Nadie es igual. La verdad es siempre la misma, pero hay cien distintos modos de expresarla y, sin embargo, nadie la expresa con acabada perfección. Todas estas modalidades merecen el respeto de quienes comprenden las dos verdades capitales, que son: la inmanencia de Dios en todas las cosas y en todas partes, y la solidaridad de todo cuanto existe y vive.

Por tanto, no hemos de lamentar la variedad de religiones, antes bien debiéramos alegrarnos de que la verdad sea lo bastante grande y copiosa para ofrecer veintenas de diversos aspectos, todos ellos hermosos. Cada religión tiene su peculiar mensaje, algo propio que dar a la humanidad.

La Teosofía entra en el mundo en sentido pacificador al afirmar que todas las religiones son buenas y que de todas hemos de aprender para aprovechar sus diferencias en la ampliación de nuestros conceptos, en vez de ver en ellas enemigos de combate.

Se presenta no solo como base de religión y moral, sino también como base de la filosofía de la vida, porque posee los conocimientos relativos a la ley de la evolución o reencarnación como la llamamos, por cuya virtud progresa el mundo; de la ley de causalidad, de acción y reacción o sencillamente de acción, llamada Karma, que enlaza el conjunto de verdades; y, por último, de los mundos en que el hombre vive, siembra y cosecha.

Estas son las enseñanzas de la Teosofía como filosofía de la vida. Además, en su concepto del mundo considera la vida en primer término y las formas en lugar secundario, porque solo ve en las formas el resultado de diversas experiencias y manifestaciones de la vida. Opina que debemos ver en la vida el modelador de la materia, pues solo por el ejercicio de sus potencias vitales, por el pensamiento, puede el hombre dominar su destino y en vez de ser en la corriente del tiempo una astilla zarandeada de aquí para allá por los más leves soplos, puede ser su propio dueño, y con las armas de la obediencia y del conocimiento, vencer y subyugar a la naturaleza que en otro tiempo lo esclavizara.

La Teosofía es idealista, porque ve en la materia el instrumento de la vida y en el pensamiento la fuerza creadora y plasmante de las formas. También nos da fundamentales normas de conducta aplicables a la vida humana, y levanta grandes ideales que conmueven el pensamiento y el sentimiento, para redimir poco a poco a la humanidad de la miseria, la aflicción y el pecado, que son frutos de la ignorancia, causa de todo mal. Sobre todos los infortunios proclama la Teosofía que el destino del hombre no es la miseria sino la dicha.

Somos vástagos de Dios y podemos dominar el mundo interior, porque el espíritu acaba por ser el dueño de la materia. Hemos nacido en el seno de la felicidad y nos sumimos temporáneamente en la miseria, tan solo para aprender lo que el gozo no puede enseñar, y restituírnos a la felicidad que es nuestro inalienable patrimonio.

Nuestras tribulaciones, hijas de la ignorancia, desaparecerán ante la Sabiduría, porque el gozo es peculiar de la íntima Naturaleza de la que todos procedemos y a la que todos hemos de volver.

Hasta aquí las palabras de la doctora Annie Besant.

Hoy sabemos que la humanidad ha vivido en este planeta no solo por centenares sino por millones de años. Sin embargo, no hace muchos años, se creía que nuestra humanidad tenía entre cuatro mil y cinco mil años de existencia. En esa época era una creencia natural que solamente la religión en la cual se había tenido la suerte de nacer era la única que tenía valor real y perdurable.

Cuando se fundó la sociedad Teosófica en 1.875, uno de sus objetivos declarados fue el estudio comparado de religiones, posiblemente con la idea de preparar al mundo para esta época en que la ciencia comprobaría la larga historia del hombre, y los filósofos examinarían la ética y la fe en que había vivido el hombre primitivo. Porque la religión y la ciencia han ido de la mano: una influyendo sobre su evolución espiritual, y la otra sobre su evolución física. Juntas forman el entorno mental a través del cual sus miembros ganan la experiencia que necesitan en el estado de desarrollo en que se encuentren en cualquier momento dado.

Consideremos por un momento lo que significa para un alma en desarrollo pasar toda una vida en una raza vigorosa físicamente cuya religión popular tiene que ver en primer lugar precisamente con la vida más allá de la muerte, como en el antiguo Egipto; otra vida en un medio estético bajo una religión que cultiva las armonías de la naturaleza, como en la Grecia clásica; otra en una civilización altamente mercantil en donde la religión fue en gran medida de temor y propiciación, como en Fenicia; y aun otra en los claustros Europeos de la Edad Media, cuando el conocimiento basado en hechos estaba en un punto muy bajo, y la devoción en medio de una fe ciega era el factor dominante en la vida religiosa. Se puede ver cómo cada una de éstas — las culturas raciales y las experiencias religiosas — construyen en el ego que evoluciona cualidades permanentes que necesita en su momento para el enriquecimiento de su naturaleza interna.

Ningún hombre puede juzgar la necesidad interna de otro. Pues ninguno puede juzgar cuál ha sido la experiencia del alma de su vecino en sus vidas previas sobre la tierra. Precisamente porque hoy hay muchas necesidades para muchos hombres, es que hay en el mundo diversas religiones lo mismo que diversas especializaciones de cada religión, llamadas sectas o denominaciones. La Teosofía rinde homenaje a todas ellas en nombre de la humanidad en crecimiento.

Los nuevos estudiantes de religiones comparadas se asombran siempre cuando descubren cuánto hay de común en las diversas religiones del mundo. No en las observancias ni en los detalles, sino en los fundamentos. Todas, sin excepción, dan guía al hombre para su vida moral y para el desarrollo de sus cualidades espirituales. Y cada una señala a sus devotos un camino hacia la Realidad o unión con lo Divino, ya sea que se le llame el Camino de la Cruz, o Yoga, o el Tao, o el Sendero de Retorno. Los nombres no importan. Lo que importan son las ideas.

La Teosofía no es una religión. Es una búsqueda de la verdad. Verdad que puede encontrarse en la experiencia religiosa, en el campo de las ideas, o en las leyes de la naturaleza. Por esta razón es que en nuestra sociedad hay teósofos cristianos, teósofos judíos, teósofos budistas, teósofos hinduistas, teósofos musulmanes, etc., a través de todas las religiones del mundo, que forman una red de gentes en cada religión que rinden reverencia a todas las religiones y no escarnecen a ninguna.

La doctora Annie Besant, escribió: “Mientras es verdad que toda religión contiene algunas enseñanzas universales, cada una está dominada por un espíritu característico propio. Cada religión tiene su propia nota, está marcada por una cualidad dominante, o parece haber

seleccionado una virtud sobre la cual ha puesto especial énfasis; y todas estas notas no suenan con monotonía, sino como un espléndido coro cuando se oyen en conjunto.” Esto nos muestra claramente que mientras las similitudes entre las religiones son importantes, sus diferencias son también importantes.

Bajo esta luz puede ser interesante revisar las principales religiones del mundo buscando la nota dominante en cada una y la civilización que las acompaña. Comenzando con nuestra propia religión, somos conscientes de que la Cristiandad ha dado la nota del individualismo y del autosacrificio por amor. Anterior al cristianismo, el judaísmo dio la nota de la rectitud, por la cual se significa obediencia a la ley divina y moral. Esta nota se enfatizó primero en la tierra de los judíos en el cercano Oriente, y más tarde en las muchas tierras a las cuales esta raza errante llevó su cultura.

El islamismo fue diseñado por la gran cultura árabe de hace mil años. El islamismo es el Sendero de Resignación, de aceptación de los destinos que los hombres tienen que encarar. De esta manera el musulmán aprende a buscar la Realidad y la unión con lo Divino. El hecho de que su devoción a menudo lo ha conducido al fanatismo, no debiera cegarnos para ver la idea central de su fe que es Aceptación.

La doctrina del budismo es la de la sabiduría y de la comprensión, y ha inspirado a la mayoría de los pueblos de la raza mongólica o Atlante, como también a las gentes de India. Se les lleva a buscar la Realidad por el camino del recto conocimiento, de la recta comprensión, y del recto pensamiento. El zoroastrismo o doctrina de Mitra de la raza persa, existe aún entre los Parsis de India. Su doctrina principal fue la de la pureza. La Realidad debe ser buscada por el camino del corazón y de la mente puros, por medio de “buenos pensamientos, buenas palabras, y buenas acciones.”

La doctrina griega de la belleza provino del Instructor prehistórico Orfeo, que ha llegado a ser legendario. La cultura griega, que floreció bajo esta fe, se asocia en nuestras mentes con el gran conjunto de genios que glorificaron el nombre de Grecia a través de la belleza de la forma y la belleza del pensamiento: Homero, Pitágoras, Sócrates, Platón, Pericles, Fidias, Esquilo, Sófocles y Aristóteles.

El confucionismo y el pueblo chino hace mucho que han llegado a ser sinónimos. La doctrina de Confucio es la de la actividad: La Realidad debe verse en el mundo externo de la acción por medio de la autocultura que conduce al desarrollo del ‘ser superior’. Sin embargo, no todos los miembros de cualquier raza o nación son extrovertidos; así China ha tenido otra religión fundada por Lao-Tze y llamada taoísmo. A los seguidores del Tao, o el Camino, se les enseña a vivir humildemente, sin ambición, y sin interferencia oficiosa con sus vecinos. Es una doctrina de sosiego y simplicidad.

Entre las religiones antiguas la de Egipto estaba unida a la ciencia y enseñó la realización a través del conocimiento del mundo físico como una expresión de la divinidad. Y la religión hindú enseñó la inmanencia de Dios y la solidaridad del hombre.

Es bueno enumerar estos propósitos básicos de cada una de las religiones del mundo, pues así vemos que ninguna es antagónica con las otras, sino que más bien se complementan entre sí. Muchos pensadores se han dado cuenta de esto y lo proclaman, esperando de tal modo superar los prejuicios raciales y religiosos que han atormentado al mundo.

P. Pavri, un teósofo indio, hace este comentario: “Así como una luz blanca incluye todos los colores, las diferentes religiones representan los variados colores que, en su unión, forman el Rayo blanco de la Verdad.” Y David Rhys Williams en su libro sobre las religiones, dice: “Hay suficientes elementos comunes en las religiones de la humanidad que permiten a las naciones del mundo comprender los sistemas de valores de las otras.”

Uno de los elementos comunes en todas las religiones es la instrucción moral del inegoísmo. Es la Regla de Oro de la cristiandad y se le enseña a todo niño cristiano: “Cuanto quieras que los hombres te hagan a ti, hazlo también a ellos, pues esto es la ley y los profetas.” Mucho antes de la era cristiana, se les advertía a los mazdeístas: “Haz como quisieras que hicieran contigo”, y mil años antes de Cristo se leía en la escritura hindú: “La regla verdadera de la vida es guardar y hacer con las cosas de otros como tu harías con las tuyas.” Quinientos años antes de Cristo el Buddha enseñó: “Debiéramos buscar para otros la felicidad que deseamos para nosotros mismos.” Y Confucio, contemporáneo del Buddha, presentó la misma enseñanza en forma negativa, diciendo: “Lo que no desees para ti mismo, no lo desees para otros.” El judaísmo, en el 70 a.C., proclamó de manera semejante: “Lo que es desagradable para ti, no lo hagas a otros. Esta es la esencia de la ley. Todo lo demás es comentario.” Y una vez más en el Corán mahometano encontramos: “Ninguno de vosotros trate a su hermano de modo que a él no le gustare ser tratado.”

Así los hombres de todas las razas han sido instruidos por sus religiones para dejar el egoísmo y considerar el bienestar de sus prójimos. Con todo, una fe disputa con otra fe, una raza con otra raza. Sin embargo, hay signos alentadores. Solo tenemos que mencionar el Parlamento Mundial de Religiones, la Fraternidad de Creencias, y la Conferencia de Protestantes, católicos y judíos. Vastas audiencias han sido inspiradas por la conclusión ineludible de que, aunque las razas pueden ser muchas, la humanidad es una; y de que, aunque las religiones pueden ser muchas, la experiencia religiosa es una. Es por tales razones que la Sociedad Teosófica declaró como su primer objeto trabajar por la fraternidad universal, y como su segundo objeto el estudio comparado de religiones.

